



En este número de junio el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica reflexiona en torno a la HUMANIZACIÓN del cuidado. En el transcurso de este tiempo, queremos destacar las actuaciones de todos los profesionales sanitarios que han dado lo mejor de sí para cuidar con cariño a tantos y tantos enfermos, siendo a la vez profesionales y “familia”. Pero también queremos mencionar a todas las personas que se han dedicado a socorrer desinteresadamente, a quienes necesitaban ayuda y que el confinamiento agravó sus problemas. Todas estas acciones refuerzan la esperanza de conseguir entre todos un mundo más humanizado y mejor.

www.nuestraseñoradelapaz.es

HUMANIZAR EL CUIDADO

“Humanizar un hospital, un centro de salud, es impedir que se pase de largo junto al hombre, impedir la inhumana división entre persona y enfermedad” (Pierluigi Marchesi)

¿De qué hablamos cuando lo hacemos de la deshumanización, y de qué cuando deseamos la humanización? No resulta nada fácil responder de manera satisfactoria, ni a lo uno ni a lo otro, por eso se habla tanto, por eso se diserta tanto, por eso se escribe tanto. La palabra humanización aplicada a la asistencia sanitaria, nacida en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, presente ya desde los inicios en el servicio y las acciones de Juan de Dios, se ha difundido con acierto, ha calado en muchas esferas, pero se ha deshumanizado, se ha despojado de significado. Y en consecuencia, se ha podido perder el valor del servicio a los enfermos y familias. De ahí que las profesiones sanitarias, necesitan un nuevo reciclaje a todos los niveles, para recuperar su humanización en el cuidado: sobre la vida, sobre la enfermedad, sobre el sufrir y sobre el morir.

La humanización trata de aportar a los agentes sanitarios su misión fundamental: **transformar lo impersonal en personal, para que quien sufre pueda vivir en un clima de amor y respeto**. Humanización significa “hacerse cargo” de modo ejemplar del enfermo en su globalidad, en un contexto en el que predomina un mayor fraccionamiento y especialización por los profesionales. En la humanización tienen que rezumar los principios de la bioética que van evolucionando tal como lo están haciendo en su reflexión los expertos: desde la justicia, la autonomía, la beneficencia y la no maleficencia, se están pasando a otra formulación, cuyo enunciado sería: la autonomía, la dignidad, la integridad y la vulnerabilidad de cada una de las personas. Ahora bien, el primer paso para humanizar, es humanizarse, es decir, conseguir la unidad personal que posibilita realizarse en la vida. Implica estar centrado en la propia autorrealización. Es como una brújula que orienta la vida personal y que tiene en cuenta: una escala de valores, el hombre como centro y el sentido de la vida a nivel personal y profesional. Y esto solo es posible si asumimos la valentía de reconocer nuestra propia historia también llena de soledad, fracasos, dificultades, esperanzas...

Por lo tanto, en el ámbito de las relaciones implica infinitos matices, entre ellos la atención personalizada, empatía, cercanía, cuidados y atención basados en el respeto (C. Plumed). **Es necesario**

recuperar el valor de la hospitalidad, del acompañamiento, del agradecimiento y del trato humano en las relaciones con la persona que sufre. A todo ello es posible sumar el valor de la ternura como instrumento que impregna las relaciones personales de un “barniz humanizador” en clave de hospitalidad. En consecuencia, un elemento nuclear de la misión de la Orden Hospitalaria es la humanización. Que se sintetiza como un estilo de asistencia, cuidado, rehabilitación y también de gestión, centrado en la persona.



..... Y EL VERBO SE HIZO HOMBRE

Después de meses de confinamiento debido a la gravedad de la pandemia y con un futuro más bien incierto a medio plazo por el temor de sufrir algún rebrote del dichoso virus, empezamos por fin a normalizar nuestras actividades hasta ahora “rutinarias”. Resulta curioso que en la medida que las vamos retomando, nos parecen un auténtico regalo. Durante este tiempo se nos ha recordado la importancia del “CUIDADO” personal (deja el pijama sólo para la noche, arréglate como si fueras a salir, procura comer de forma sana, haz ejercicio en casa,) y social procurando no encerrarnos en nosotros mismos y contactar con mayor frecuencia con vecinos, familia y amigos. El cuidado también ha adquirido otra dimensión, siendo para el bien común. Nos quedamos en casa para cuidar a los más vulnerables y evitar posibles contagios, mediante una serie de normas, establecidas por sanidad con el fin de parar la pandemia. Ayudamos a otros, llevándoles la comida o medicamentos para evitar que se expongan al virus. Este cuidado es un ejemplo de comportamiento noble, que nos ha dejado huella, nos ha marcado de forma positiva y esperanzadora. Pensando en la necesidad de crear una sociedad más humana, muchos nos han demostrado que el ser humano es depositario de valores capaces de lograr con creces este objetivo. Una vez más queda demostrado cómo los seres humanos, cuando nos llegan desgracias de toda índole y tan graves como la que estamos sufriendo, nos crecemos ante el mal reaccionando de forma positiva y altruista, es como si recibiéramos un baño de realidad en el que nos limpiamos de golpe las rutinas que nos adormecen, y que nos hacen superficiales e indiferentes ante los demás, por un tiempo nos despertamos de esa modorra espiritual, en la que con tanta facilidad caemos.

Y muchos se preguntan “pero¿dónde está Dios en todo esto?” “Esto es un castigo divino”, pero Dios no nos castiga con pandemias y tampoco nos abandona, dejándonos solos. El Dios encarnado, que se hizo Hombre, que habitó entre nosotros y que sufrió como nosotros se hace de nuevo presente a través de nosotros; de los que ayudan y trabajan por los más necesitados, humanizando el cuidado de los más



débiles de la sociedad. En palabra de un misionero salesiano **“Recordemos que Dios necesita de mis manos para ayudar a quien lo necesita; y necesita de mis labios para hablar y animar al que pasa por momentos de soledad; y necesita de cada uno de nosotros para hacerse presente en medio de todos nosotros”**.

Todos deseamos un mundo distinto y más humano. Pero solo será posible lograrlo, a través de un mundo más evangélico. Abramos nuestro corazón

a Dios-Padre, para que ahogue en nosotros todo signo de egoísmo y deshumanización, que nos impide conseguir un mundo mejor y más fraterno; y pidámosle que anide en nuestro corazón sentimientos de unidad, de fraternidad, de acogida, de entrega, de servicio, de EVANGELIO.

PARA PENSAR

“Un rasgo deshumanizador de la asistencia sanitaria actual es la cosificación. Cosificación es para Javier Gafo, la conversión del paciente en un objeto, perdiendo sus rasgos personales e individuales para ser identificado sólo como una patología.”

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Creo que en el trabajo de los sanitarios lo que muchas veces nos separa del paciente no es más que el miedo al dolor constante, al enfrentamiento con la enfermedad y la muerte, que es en lo que consiste nuestro trabajo.

Deshumanizar es por lo tanto una forma de huir de ese dolor, distanciando al paciente de uno mismo. Así, entiendo la humanización como una muestra de valor y a mis compañeros como un ejército de valientes.

Diego Urgelés Puértolas

Psiquiatra de la Clínica y responsable de la Unidad de Tratamiento Ambulatorio de Trastorno Bipolar (UBIPI)